

Auge de la trampa en educación

Por Rosa María Torres

Fuente: <http://otra-educacion.blogspot.com.ar/2012/10/auge-de-la-trampa-en-educacion.html>

La investigación, realizada entre 15.904 estudiantes de 31 prestigiosas universidades estadounidenses, buscaba averiguar qué tan extendida está la trampa entre los estudiantes al momento de los exámenes y comparar los resultados entre distintas especialidades y carreras. Aquí, brevemente, las conclusiones.

El orden descendente de los más tramposos a los menos tramposos quedó así: estudiantes de carreras comerciales, ingeniería, medicina, servicio público, artes, leyes, y educación. Los más tramposos resultaron ser (¿previsiblemente?) los futuros comerciantes: 76% admitió haber hecho trampa alguna vez, 19% de manera regular. Los menos tramposos resultaron ser los estudiantes de Educación: 57% de ellos admitió hacer trampa, 8% de manera regular.

Los estudiantes de Leyes fueron los segundos menos tramposos: 63% aceptó haber hecho trampa en los exámenes, 12% de ellos regularmente. El equipo de investigación quedó asombrado ante la honestidad de los futuros abogados, en comparación con los estudiantes de otras carreras, llegando a sugerir que los estudiantes de Leyes "estén tan preocupados con la posibilidad de que sus récords se den a conocer, que no pueden admitir hacer trampa aún en una encuesta anónima".

Los estudiantes más proclives a hacer trampa fueron aquellos provenientes de sectores sociales con ingresos económicos altos. Los estudiantes de familias con un ingreso mayor a los 150.000 dólares mensuales aparecieron con un 50% más de probabilidades de hacer trampa regularmente que aquellos provenientes de familias con ingresos inferiores a los 25.000 dólares. Una situación económico-social privilegiada - concluyó el informe - puede ser dañina para la ética de un estudiante. En cuanto a la relación entre hombres y mujeres, 74% de los tramposos fueron mujeres.

El estudio concluía que entre el 57% y el 76% de los estudiantes universitarios estadounidenses han hecho trampa alguna vez en los exámenes, entre 8% y 19% de manera regular. En definitiva, más de la mitad ha practicado alguna forma de engaño académico y entre una décima y una quinta parte termina y aprueba la carrera universitaria haciendo trampa. La conclusión, alarmada, era: la trampa es práctica corriente y aceptada en las aulas universitarias en Estados Unidos; a ello no escapan las universidades prestigiosas ni los mejores alumnos ni los provenientes de familias adineradas.

Casi dos décadas han pasado desde entonces, mucho se ha investigado y escrito al respecto, la trampa se ha convertido ya en campo de especialización en educación. Todos los estudios concluyen que la trampa va en aumento, a lo largo y ancho del sistema escolar, en todo el mundo. No solo recurren a ella los malos alumnos, atrapados en la lógica del "rezago" y de la supervivencia escolar, sino también los mejores, atrapados en la lógica de la competencia y la búsqueda de "excelencia", entendida como colocarse - a cualquier costo - en los primeros lugares. A la inocente "ayuda" de los padres de familia en las tareas escolares, en los primeros años de la escuela, se agregan la "ayuda" de los compañeros, la copia en el examen, el "cut & paste" (copiar y pegar) a mansalva, regalos, cuotas y lisonjas para asegurar mejores calificaciones y pases de año, etc. Ni de niños ni de adultos los estudiantes son formados en los valores de la ética y la honestidad intelectual, en las reglas del trabajo académico, el manejo y la cita de las fuentes, el uso de comillas, los derechos intelectuales. Hay evidencia, de hecho, de que muchos estudiantes hoy, desde la infancia hasta la edad adulta, no perciben con claridad la diferencia entre ideas propias y ajenas, entre crear y copiar.

Internet se ha convertido en un gran aliado de la trampa y de los tramposos a todos los niveles, así como en un instrumento cada vez más eficaz para su detección y denuncia. Estudios muestran que, a mayor número de aparatos electrónicos a disposición de los estudiantes, mayores son las probabilidades de que estos incurran en prácticas dolosas. Hacer trampa se ha vuelto más fácil y más frecuente, asimismo, debido entre otros a: el espíritu competitivo que rige y se promueve en la sociedad actual y en el sistema educativo en particular (pruebas, puntajes, rankings, etc); la fama y el éxito rápidos como sentido y norte principal de la vida; el aflojamiento de estándares, valores positivos y códigos de ética; la tolerancia frente a la trampa y al engaño tanto en la familia como en el sistema escolar, en el trabajo y en las instituciones académicas; el creciente facilismo y ley del menor esfuerzo en relación con el estudio, el aprendizaje, el desarrollo profesional; la obsesión con la evaluación y con las pruebas como componente central de las reformas educativas y de la reforma educativa mundial; la idealización del trabajo en equipo, que lleva a menudo a delegar en otros el propio esfuerzo y la propia responsabilidad; la promoción de exámenes libres o a realizar en la casa, que parten de una confianza en el estudiante muchas veces abusada o mal aprovechada dada la deficiente formación ética y los jalones en sentido contrario de la cultura dominante.

El plagio es pan de todos los días, o al menos cada vez más fácil de detectar gracias a la visibilidad de internet y a un sinnúmero de aplicaciones desarrolladas para descubrirlo. Escándalos renombrados de plagio salpican a las altas esferas de poder, a medios de comunicación y a ilustres instituciones académicas, Harvard entre ellas. Muchos de esos escándalos han terminado en juicios o renunciaciones de mandatarios, ministros, celebridades, periodistas, académicos, investigadores, rectores, profesores.

La venta o la adulteración de exámenes (de alumnos, de profesores, de autoridades, de funcionarios, etc.) y de títulos académicos, incluyendo maestrías y doctorados, está extendida en el mundo, tanto en los países del Norte como del Sur. No hay nada que no pueda hoy venderse y comprarse: currículos vitae, tesis, marcos teóricos, resúmenes de lecturas, deberes listos, premios, medallas, títulos honoríficos, menciones de calidad y excelencia para planteles y personas, y toda clase de certificados y elogios. Una jugosa y próspera industria ha venido erigiéndose, cada vez más en internet, en torno a vanidades personales e institucionales, y a la presión social por acumular títulos, cartones, certificaciones de todo tipo.

Un caso concreto y escandaloso al que dimos seguimiento y denunciarnos en numerosas oportunidades es el del llamado Consejo Iberoamericano en Honor a la Calidad Educativa (CIHCE) <http://consejoiberoamericano.org>, con sede en Lima, que realiza cumbres anuales y distribuye premios a troche y moche, a la vista de todos, a cambio de pagos de diversa índole. Pese a todas las denuncias, el mentado consejo sigue en pie, con página web y recientemente con cuenta en Twitter, exhibiendo su galería de premiados, entre quienes encontramos a políticos, ministros, rectores universitarios, académicos, etc. La próxima "cumbre" y entrega de premios se hará en Lima en noviembre 2012. Incluimos abajo la carta que, como Foro de ExMinistros de Educación del Ecuador, redactamos y divulgamos ampliamente en el año 2008 denunciando las actividades fraudulentas de dicho Consejo.

Si usted conoce un caso comprobado de trampa académica, a cualquier nivel, por favor compártalo y denúncielo - mejor si con nombres y datos concretos - en la sección Comentarios en esta misma entrada. Un aporte ciudadano a la urgente necesidad de poner freno al fraude y a la corrupción en el campo educativo